

„ La muerte igualmente destruye los Palacios  
„ de los Reyes, que las cabañas de los pastores. „  
El segundo se sirve de otra frase.

\* Palacio de los  
Reyes de Francia  
en Paris.

En la Cabaña à quien la paja cubre,  
El pobre allí sujeto està à sus leyes;  
Y aunque mas vele el centinela en Loubre \*  
No podrá defender à nuestros Reyes.

La del Poeta Latino es mas figurada, y mas  
viva; la del Poeta Francès es mas natural, y mas  
fina: una, y otra tienen mucha nobleza, pag. 75.  
78. 79.

1. Lo que sobre todo dà los mayores reales à  
un discurso, (98) son los pensamientos elevados,  
que solo representan al entendimiento cosas  
grandes. La sublimidad, la grandeza de un pen-  
samiento proporcionado al asunto, es justamente  
lo que arrebatà, y encanta. Por ser regla general,  
que se ha de pensar segun la materia que se tra-  
ta; y nada pareceria menos racional, (99) que  
usar de pensamientos sublimes en un asunto, que  
los requiere mediocres. Seria mejor, ò menos  
malo, que fuesen mediocres en un asunto gran-  
de, que los requiere sublimes, pag. 80.

(100) *Ninguna cosa de tanto aprecio habeis reci-  
bido de la fortuna, como el poder de conservar la vida  
à una infinidad de personas; ni tampoco de la natura-  
leza, como la voluntad de hacerlo.* Esto dixo à Cesar  
el Orador Romano; y de este ultimo dice un His-

(98) Non ad persuasionem, sed ad  
stuporem rapiunt grandia.

Long. de sublim. sect. 1.

(99) A sermone tenui sublime dis-  
cordat, sitque corruptum, quia in  
plano ronet.

Quint. lib. 8. cap. 3.

(100) Nihil habet nec fortuna tua  
majus, quam ut possis, nec natura tua  
melius quam ut velis conservare quam  
plurimos.

Orat. pro Lig. n. 38.

toriador: (101) *A nadie debió su elevacion mas, que  
à si mismo; y por su grande ingenio, impidió el que  
las Naciones vencidas llevassen à los Romanos, por su  
entendimiento, la ventaja, que ellos se llevaban por  
su valor.* Pero el viejo Seneca se explica con ma-  
yor magnificencia, diciendo, que (102) *Ciceron  
fue el unico entendimiento, que pudo igualarse al  
Imperio del Pueblo Romano, pag. 83. 84.*

Ciceron habla muy noblemente de Cesar,  
(103) diciendo, que no era necesario oponer los  
Alpes à las Naciones Gaulas, ni el Rhin à los  
Alemanes; que aun quando se allanassen las mas  
altas montañas, y se secassen los Rios mas profun-  
dos, nada tendria que temer la Italia, pues con  
las grandes acciones, y victorias de Cesar se ha-  
llaria mejor defendida, que con los baluartes que  
la fortificò la misma naturaleza, pag. 87.

Pompeyo habiendo derrotado à Tigranes,  
Rey de Armenia, no le detuvo largo tiempo à  
sus pies, bolvió à sus sienes la Corona. (104) *Le  
restableció à su primera fortuna, dice un Historia-  
dor, juzgando que era tan grande el hacer Reyes, co-  
mo vencerlos, pag. 88.*

La Oracion fúnebre de Henriqueta de Francia,  
Reyna de Inglaterra, y la de Henriqueta Ana de  
Inglaterra, Duquesa de Orleans (por Mr. Bossuet)

(101) Omnia incrementa sua sibi  
debit: vir ingenio maximus, qui effe-  
cit ne, quorum arma viceramus, eo-  
rum ingenio vinceremur.

Velleus Paterc. lib. 2.

(102) Illud ingenium quod solum  
populus Romanus par imperio suo ha-  
buit.

Controv. lib. 1.

(103) Perfecit ille, ut, si montes

resedissent, amnes exaruisent, non na-  
tura presidio, sed victoria sua rebus-  
que gestis taliam munitam habe-  
remus.

Contra Pis. num. 82.

(104) In pristinum fortunæ habi-  
tum restituit, æquè pulchrum esse ju-  
dicans, & vincere reges, & facere.

Val. Max. lib. 5. cap. 1.

están llenas de aquellos pensamientos, que Her-  
mogenes llama magestuosos.

„ Su corazon fue mayor que su nacimiento,  
„ y todo lo que no era el Trono, huviera sido  
„ indigno de él.

„ Dulce, tratable, y agradable, quanto con-  
„ tante, y fuerte, tambien sabia persuadir, y  
„ convencer, como mandar, y hacer valer la  
„ razon tanto como la autoridad.

„ A pesar del mal suceso de sus desgracia-  
„ das Armas, ( es de Carlos I. Rey de Inglaterra,  
„ de quien habla el Autor ) si se le ha podido  
„ vencer, no se le pudo forzar; porque jamás  
„ rehusó lo que era racional; siempre desdenó  
„ lo que era débil, siendo vencedor; y lo injusto  
„ siendo cautivo, pag. 105.

Pensamientos de este genero llevan consigo  
la conviccion: arrebatan como por fuerza nues-  
tro juicio: mueven nuestras pasiones, e im-  
primen en nuestra alma un estimulo de imita-  
cion.

2. Esta es la primera especie de pensamien-  
tos, que se grangean, no solo la creencia co-  
mo ciertos; pero atrañen tambien la admiracion,  
como nuevos, y extraordinarios. Los de la segun-  
da especie son los agradables, que sorprehenden, y  
hieren à veces tanto como los nobles, y los subli-  
mes; haciendo, con su agrado, lo que los otros  
con su nobleza, y sublimidad.... Los pensamien-  
tos sublimes tambien son agradables, pero no es  
el agrado su caracter. Gustan por lo que tienen  
de grande, que siempre enamora al entendimien-  
to: en lugar que estos gustan solo porque son  
agra-

agradables. Lo que tienen de precioso, consiste  
en ciertas pinturas dulces, tiernas, y graciosas.  
Es, en parte, aquel *molle atque facetum*, que Ho-  
racio dà à Virgilio, que no consiste en lo que lla-  
mamos jocoso, sino en no sè què gracia, que no  
se puede definir en general, y de que hay mas  
que un genero, pag. 131. 132.

Las comparaciones, facadas de asuntos flori-  
dos, y deliciosos, ofrecen pensamientos agrada-  
bles; de la misma manera que las que se facan de  
asuntos grandes los ofrecen nobles. „ Me parece,  
„ dice Costar, que es una grande ventaja ser lle-  
„ vado al bien sin trabajo alguno; esto es, seme-  
„ jante à un arroyo pacifico, que siguiendo su  
„ natural inclinacion, corre sin obstaculo entre  
„ dos margenes floridos. Hallo, por el contra-  
„ rio, que aquellos, à quienes hace virtuosos la  
„ razon, y que practican, à veces, mayores co-  
„ sas que los demàs, son como aquellos caños  
„ de agua, en que el arte violenta à la natura-  
„ leza, y quienes, despues de haverse elevado  
„ hasta el Cielo, se paran à menudo con el menor  
„ obstaculo. „ Otro pensamiento muy gracioso  
es el que dice Balzao de un riachuelo: „ Esta  
„ hermosa agua ama de tal suerte à este País,  
„ que se divide en mil ramos, y hace una infini-  
„ dad de Islas, y de giros para alargar su diver-  
„ sion en ella. „ pag. 137. 138.

Las ficciones ingeniosas hacen tan bello efec-  
to en prosa, como en verso. Son para el entendi-  
miento expectaculos divertidos, que siempre  
agradan à las personas ilustradas.... Plinio el jòven,  
exortando con su exemplo à Cornelio Tácito,  
que

que estudiase hasta en la caza, le dice, (105) que el ejercicio del cuerpo, despierta el del entendimiento: que los bosques, la soledad, y el silencio, que en ciertas cazas se guarda, ayudan mucho à pensar bien: y en fin, que si lleva siempre consigo su librito de memoria, experimentará, que Minerva no habita menos en los bosques, y los montes, que Diana. Vè aqui una pequeña ficción en dos palabras. Plinio havia dicho antes, (106) que en una caza, en que fueron cogidos tres javalies en las redes, junto à las que estaba con su librito en la mano, pensando, y apuntando lo bueno que se le ofrecia al entendimiento, para que yà que bolviessè con sus manos vacias, llevassè su libro lleno. El pensamiento es precioso, y le añadè mucha gracia la idèa de que Minerva es, igualmente que Diana, huespeda de los bosques, y que se la encuentra en los valles, y en las montañas, pag. 139. 140.

La gracia nace ordinariamente de la oposicion, y mas en los pensamientos dobles, que tienen dos sentidos, y como dos caras; pues esta figura, que parece negar lo que establece, y contradecirse en apariencia, es muy elegante. Socrates dice, que los regalos de los enemigos no son regalos, y que una madre inhumana no es madre. Seneca (107) dice, que una gran fortuna es

(105) Mirum est ut animus agitatione motuque corporis excitetur. Jam undique sylvæ, & solitudo, ipsumque illud silentium quod venationi datur, magna cogitationis incitamenta sunt. . . Experieris non Dianam magis in montibus quam Minervam inerrare. Lib. 1. ep. 6.

(106) Ad retia sedebam: erant in

proximo non venabulum aut lancea, sed stylus & pugillares. Meditabar aliquid, enotabamque, ut, si manus vacuas, plenas tamen ceras reportarem. Ibid.

(107) Magna servitus est magna fortuna. De Conf. ad Polyb.

una grande esclavitud: Tácito, (108) que à veces se suelen practicar todas las especies de baxezas, y acciones serviles para reynar. Horacio (109) habla de una loca sabiduria, de una pereza sollicita, y de una concordia discordante. Otro dixo, que los Reyes son esclavos en el Trono; que el cuerpo, y el alma son dos enemigos, que no se pueden separar, y dos amigos, que no se pueden sufrir. Dice Voiture, que el secreto, para tener salud, y alegria es tener al cuerpo agitado, y el entendimiento descansado. Lo mismo dice de un sugeto de distincion, y de mucho entendimiento, con quien tenia correspondencia: Nunca me hallo tan elevado, como quando recibo sus cartas; ni tan humilde, como quando quiero responderle, pag. 146.

Con todo no se ha de creer, que un pensamiento no pueda ser agradable, faltandole passages brillantes, y que tengan juego: la ingenuidad sola hace à veces toda su gracia. Esta consiste en no sè què ayre simple, è ingenuo, pero agudo, y racional, como lo es el de un rustico de buen juicio, ò de un niño con entendimiento, pag. 150.

3. Hay otra tercera especie de pensamientos, que à la gracia añaden la delicadeza, ò por mejor decir toda la gracia, todo el primor, todo el precio consiste en que son delicados....Se puede decir, que un pensamiento delicado es la mas fina produccion, y como la flor del entendimiento...Es necesario, en mi dictamen, hablar de la delicadeza de los pensamientos, que entran en

Tom. II.

las

(108) Omnia serviliter pro dominatione.

Hist. lib. 1.

(109) Infans dum sapientiz

consultus erro... Strenua nos exercet inertia... Rerum concordia discors.

Horat.

las obras del entendimiento, con relacion à la que tienen las de la naturaleza. Los (110) mas delicados son aquellos, en que la naturaleza halla gusto de trabajar en objetos diminutos; cuya materia casi imperceptible, hace que se dude, si tiene cuidado de mostrar, ò ocultar su destreza. Tal es un insecto perfectamente formado, y tanto mas digno de admiracion, quanto es menos perceptible, segun el Autor de la Historia Natural, pag. 158. 160.

Decimos por analogia, que un pensamiento delicado tiene la propiedad de ceñirse à pocas palabras, y que el sentido que contiene, no es tan visible, ni tan señalado. (111) Parece desde luego, que le oculta en parte, para que se le busque, y adivine, dexandole solamente entrever para darnos el gusto de descubrirle del todo, quando hay entendimiento. Porque assi como es necesario tener buenos ojos, y emplear tambien los del arte, quiero decir los anteojos, y microscopios, para ver claramente las obras de la naturaleza, igualmente se puede decir, que solo pertenece à las personas inteligentes, è ilustradas el penetrar todo el sentido de un pensamiento delicado. Este pequeño mysterio es como el alma de la delicadeza de los pensamientos: de fuerte, que los que nada tienen de mysterioso, ni en su fondo, ni en su frase, y se manifiestan enteramente à primera vista, no son propriamente de-

(110) Rerum natura nusquam magis, quam in minimis, tota. *Plin. lib. 11. cap. 2.*

In arcum coacta rerum naturæ majestas, multis nulla sui parte mirabilior. *Idem lib. 37. Procem.*

(111) Auditoribus grata sunt hæc, quæ cum intellexerint, acumine suo delectantur, & gaudent, non quasi audiverint, sed quasi invenerint. *Quint. lib. 8. cap. 2.*

delicados, por mas agudos que sean. Lo que concluye, que la delicadeza añade un no se que à lo sublime, y à lo agradable. Algunos exemplos harán el asunto mas claro, pag. 160. 161.

Plinio el Panegyrista dixo à su Principe, quien por mucho tiempo havia rehusado el titulo de Padre de la Patria, y no le quiso admitir, sino quando pensò haverle merecido. (112) *Sois el solo à quien ha sucedido ser el Padre de la Patria antes de serlo*, pag. 162.

El Rio que hacia fertil à Egypto por sus arregladas inundaciones, haviendose contenido en sus margenes un año, embiò Trajano trigo en abundancia al focorro de los Pueblos, que no tenían con que vivir. (113) *El Nilo*, dice Plinio; *nunca corrió mas abundante para gloria de los Romanos*, pag. 163.

El mismo Autor, sobre la entrada de Trajano en Roma, dice: (114) *Despues de haveros visto, publicaban los unos haver vivido bastante, y los otros, que debían aún vivir*, pag. 165.

Tiene gran delicadeza la reflexion de Virgilio sobre la imprudencia, ò flaqueza de Orphèo, que sacando de los Infiernos à su muger, la mirò, y la perdió à un mismo tiempo. (115) *Locura digna de perdon à la verdad, si los Dioses del Infierno supiesen perdonar*, pag. 178.

No la tiene menor la alabanza, que Ciceròn dà

(112) Soli omnium contigit tibi, ut pater patriæ eses, antequam fieres.

(113) Nilus Egypto quidem sæpe, sed gloriæ nostræ nunquam largior fluxit.

(114) Alii se satis vixisse, te viso,

te recepto: alii nunc magis esse vividum prædicabant.

(115) Cum subita incautum dementia cepit amantem: Ignoscenda quidem, scirent si ignoscere manes.

*Georg. lib. 4.*

dà à Cesar. (116) *Vos teneis costumbre de no olvidar otra cosa sino las injurias*, pag. 209.

Ademàs de la delicadeza de los pensamientos, que son puramente ingeniosos, hay otra, que viene de los sentimientos, y en que el afecto tiene mas parte que la inteligencia. (117) *Yà no te verè jamàs*: (dice un Poeta hablando con un hermano difunto, à quien amaba tiernamente:) *Yà no te verè jamàs*, (mi amado hermano) *me eras mas apreciable, que la propia vida, pero te amarè siempre*. Otro habla de la misma manera de una persona, que le era extremamente amable: (118) *En los lugares mas solitarios, y mas desiertos tù seràs para mi la mejor compaõia*. Pero ninguna delicadeza iguala à la queixa de una Tortolilla, que es interlocutora en un pequeño Dialogo. Este es entre un Passagero, y la Tortolilla.

PASSAGERO.

Què haces en este Bosque  
Tan affigida, y triste Tortolilla?

TORTOLA.

Lloro porque hè perdido  
De mi Consorte fiel la compaõia.

PASSAG.

Al Cazador no temes?  
No vès que en riesgo igual està tu vida?

TORTOLA.

Ah! que si èl no me mata,  
Serà mi pena misma mi homicida.

Pag. 213. 216. y 217.

CON-

(116) Oblivisci nihil soles, nisi injurias.

Orat. pro Ligur. n. 35.

(117) Nunquam ego te, vita frater

amabilior, Aspiciam posthac: at certe semper amabo. *Catul.*

(118) In folis tu mihi turba locis. *Tibul.*

Concluirè este Extracto con una reflexion tan juiciosa, como aguda, del Padre Bouhours, que està en otro libro intitulado: PENSAMIENTOS INGENIOSOS. *Quanto tienen*, dice, *de mas delicado los pensamientos, y expresiones de los Autores, que han escrito con toda exactitud, y sutileza, se pierde al transferirlos à otra lengua: poco mas, ò menos, como aquellas essencias exquisitas, cuyo sutil olor se evapora, quando se mudan à otro vaso*, pag. 195.

DE LOS PENSAMIENTOS BRILLANTES.

Hay una especie de pensamientos, poco conocidos de aquellos Escritores del buen Siglo, que solo empezaron à tener curso, y credito en la declinacion de la Eloquencia. Consisten estos en cierto modo de explicarse, breve, vivo, y brillante, que agrada mas por ciertas agudezas, y giros ingeniosos, que pican por su arrogancia, por ser nuevos, y poco comunes. Seneca contribuyò mucho à introducir en Roma este mal gusto, (119) tan general, y tan dominante, en tiempo de Quintiliano, que era como Ley entre los Oradores el finalizar casi todos los periodos con algun pensamiento relumbrante, que arrebatasse el aplauso, y las aclamaciones del Auditorio.

Las reflexiones de Quintiliano sobre este asunto son muy juiciosas. (120) No reprueba este genero de pensamientos por su calidad intrinseca, pudiendo muy bien ennoblecer al discurso,

y

(119) Nunc illud volunt, ut omnis locus, omnis sentus, in fine sermonis feriat aurem. Turpe autem ac prope nefas ducunt, respirare ullo loco, qui acclamationem non petierit. *Quint. lib. 8. cap. 5.*

(120) Quod tantum in sententia bona crimen est? Non causa prodest? non judicet mover? non dicentem commendat.

*Ibid.*

y darle al mismo tiempo fuerza, gracia, y elevacion: solo desaprueba el abuso, y la sobrada afectacion. (121) Quiere se miren como ojos del discurso; y los ojos no han de estar repartidos por todo el cuerpo. (122) Consiente en añadir aquella nueva gracia al modo de escribir de los antiguos, del mismo modo, que es licito añadir al antiguo modo de vivir cierta limpieza, y elegancia, que no se puede vituperar, si se procura que llegue a ser virtud. Pero se ha de huir del exceso. (123) Pues, de lo contrario, sería aun mas apreciable aquella antigua simplicidad, que este moderno licencioso asseo.

(124) En efecto, quando es sobrado el numero de estos pensamientos, sucede, que, ahogandose unos a otros, se dañan mutuamente, lo mismo que en un monte de arboles muy espesos, y juntos, causando la misma obscuridad, y confusión en el discurso; lo que igualmente se observa en una pintura, si tiene excesivo numero de objetos.

(125) Añadese a lo expuesto, que como este genero de pensamientos, cuyo primor consiste en ser breves, y vivos, están separados unos de

OTROS,

(121) Ego hæc lumina orationis velut oculos quosdam eloquentiæ esse credo: sed neque oculos esse toto corpore velim. *Ibid.*

(122) Paret media quedam via: sicut in cultu vitæque accessit aliquis citra reprehensionem nitor, quem, sicut possumus, adjiciamus virtutibus. *Ibid.*

(123) Si necesse sit, veterem illum horrorem dicendi malim, quam istam novam licentiam.

(124) Densitas earum obstat invicem, ut in satis omnibus fructibusque arborum nihil ad justam magnitudinem adolefcere potest, quod loco, in

quem crescat, caret. Nec pictura, in qua nihil circumlitum est, eminet: ideoque artifices etiam, cum plura in unam tabulam opera contulerunt, spaciis distingunt. . . . ne umbra in corpora cadant.

*Ibid.*

(125) Facit res eadem concisam quoque orationem. Subsistit enim omnis sententia; ideoque post eam utique aliud est initium. Unde soluta ferè oratio, & è singulis non membris, sed fructis collata, structura caret; cum illa rotunda & undique circumcisa insistere invicem nequeant.

*Ibid.*

otros, formando cada uno un sentido completo, viene a formarse el discurso muy cortado, y conciso, sin ligazon, roto, y desunido, compuesto mas bien de piezas, y retazos, que de miembros, y partes, que compongan con uniformidad un todo. Semejante composicion parece enteramente opuesta al numero, y harmonia del discurso, que requiere ser mas seguido, y mas extenso.

(126) Tambien se puede decir, que estos pensamientos brillantes se parecen menos a una llama luminosa, que a las chispas de fuego, que saltan por medio del humo.

(127) En fin, como en amontonarlas se gasta toda la atencion, minora la delicadeza para el discernimiento, y la eleccion, siendo imposible, que entre tanta multitud, no haya muchos, que sean frios, pueriles, y ridiculos.

Por poco que se haya leído en Seneca, se conocerà, en lo dicho, el retrato, y caracter proprio de sus obras; Quintiliano lo nota claramente en otra parte, (128) en que, despues de haver hecho justicia al merito, y erudicion de este grande hombre, y confesado, se hallan en sus escritos muchos, y muy bellos pensamientos, y maxi-

(126) Lumina illa non flammæ, sed scintillis inter fumum imitantibus, si milia dixeris.

*Ibid.*

(127) Hoc quoque accidit, quod folas captanti sententias, multas necesse est dicere leves, frigidas, ineptas. Non enim potest esse delectus, ubi numero laboratur.

*Ibid.*

(128) Multæ in eo claræque sententiæ; multa etiam morum gratiâ legenda: sed in eloquendo corrupta pleræque, atque eo perniciosissima; quod

abundant dulcibus vitiis. Velles cum suo ingenio dixisse, alieno judicio. Nam . . . si non omnia sua amasset, si rerum pondera minutissimis sententiis non fregisset, consensu potius eruditiorum, quam puerorum amore comprobaretur. . . . Multa probanda in eo, multa etiam admiranda sunt, eligere modo curæ sit; quod utinam ipse fecisset! Digna enim fuit illa natura, quæ meliora vellet, quæ quod voluit effecit.

*Quint. lib. 10. cap. 1.*